

John Dreijmanis (ed.)

Max Weber's Complete Writings on Academic and Political Vocations

Nueva York, Algora Publishing, 2008

El lector devoto de Max Weber acogerá con gran satisfacción este volumen de escritos que viene precedido de una introducción de su *editor*, John Dreijmanis, profesor de Ciencia Política de la Universidad alemana de Bremen. En el libro se reúnen algunos textos recogidos en la *Gesamtausgabe* weberiana (como los muy conocidos *La ciencia como vocación* y *La política como vocación*) con otros de difícil acceso por haber aparecido en publicaciones académicas de localización problemática desde fuera de Alemania, o incluso en prensa local diaria encontrable sólo en buenas hemerotecas del país germano. Junto a las mencionadas dos conferencias de Múnich, impartidas respectivamente en 1917 y 1919, el volumen incluye 32 breves textos, todos ellos centrados en la vida académica, con lo que podría decirse que el conjunto queda desequilibrado, ya que *La política como vocación* está en cierto modo aislada del resto, sin textos que la acompañen. De esos 32 textos, 22 fueron publicados en periódicos locales de circulación diaria, y los diez restantes en revistas o publicaciones académicas ocasionales. De aquí la satisfacción a que me refería al principio, que queda garantizada al tener el lector acceso por primera vez a muchos de estos escritos, bien es verdad que en su traducción al inglés.

La introducción comienza de manera un tanto sorprendente con el intento de establecer el tipo de personalidad de Weber de acuerdo con los criterios elaborados por Jung. Dreijmanis cree que la teoría junguiana de los tipos psicológicos, en su versión MBTI (*Myers-Briggs Type Indicators*) que identifica dieciséis tipos, es útil para entender la psicología de Weber. A partir de una serie de variables polarizadas (extraversión/introversión, sensación/intuición, etc.) y de preferencias y funciones, concluye que el indicador, aunque no es perfecto, «proporciona una base empírica para describir los tipos de personalidad y su conducta» (p. 2). De acuerdo con ello el autor piensa que «hay un alto grado de probabilidad» en describir a Weber como «un extravertido intuitivo de pensamiento introvertido», entre otras cosas (p. 3), y dedica varias páginas de la Introducción a argumentar sus conclusiones, recurriendo incluso a textos de Marianne Weber, Jaspers, Spann o Mommsen. Y tras esta

peculiar tipificación de la compleja personalidad weberiana se aborda el tema de la enfermedad nerviosa sufrida por Weber, sobrevenida en 1897, que hoy entendemos como depresión, que le obligó a renunciar a la recién ganada cátedra de economía política en Heidelberg, y que sólo comenzó a remitir hacia 1904, época en que se encuentra ya investigando y publicando, aunque al margen de la universidad. En 1918 participa fugazmente en la vida política de la República de Weimar, imparte un curso de verano en la Universidad de Viena, y fallece en 1920. Pues bien, estos conocidos episodios de la vida de Max Weber no parecen tener otro papel en la Introducción que poner de manifiesto las dificultades que marcaron la vida personal y profesional del gran sociólogo.

Las dos vocaciones de Weber, la académica y la política, son vistas por el autor de la Introducción no sólo como los dos ámbitos en los que se desarrolló su vida personal, sino como una experiencia interior de enfrentamiento entre ellos. Se nos recuerda incluso algún texto en el que Weber duda de su devoción por la *scholarship* en favor de la satisfacción que obtendría de una actividad *práctica*, que podría identificarse con la política, y que sería para él la más importante. Pero sólo en 1919 aceptó Weber figurar en una candidatura para la Asamblea Nacional de la República de Weimar, a la que renunció antes de las elecciones cuando la dirección del Deutsche Demokratische Partei rectificó la lista elaborada por el órgano local del partido, haciendo figurar a Weber en una posición menos favorable para ser elegido. Otras de sus actividades en el territorio de la política en 1918 y 1919 fueron, como es sabido, la asesoría a la delegación alemana que negociaba el Tratado de Versalles, así como a la comisión que redactaba la que sería Constitución de Weimar. En todo caso, y como señala Dreijmanis, «de haber vivido lo bastante para experimentar la hiperinflación de 1923, el desempleo masivo de los primeros años treinta, y la dictadura nacionalsocialista, caben pocas dudas de que hubiera vuelto a la actividad política» (pág. 15), vuelta que sólo hubiese sido posible tras el final de la Segunda Guerra Mundial, dadas las convicciones democráticas de Weber y las características de la situación política creada por el régimen nazi. Y se nos recuerda que Bendix señala sus casi simultáneos activismo y distanciamiento políticos, que siempre discurren en coincidencia con su vocación académica.

No parece necesario traer aquí a colación los breves comentarios que el autor dedica a *La ciencia como vocación* y a *La política como vocación*, que traduce de nuevo al inglés aunque ya lo estaban desde 1946, incluidos en la edición de Gerth y Mills del volumen *From Max Weber: Essays in Sociology*, y que habían sido vueltos a traducir en 1989 por Michael John (el ensayo sobre la ciencia), en 1994 por Speirs (el de la política), y en 2004 por Livingstone (ambos ensayos). Sí es oportuna, en cambio, una breve referencia a los 32 artículos sobre la vida académica incluidos en el libro, de los que doce también habían sido ya traducidos al inglés y publicados por Edward Shils en 1974. Más de la mitad de los textos o notas de Weber que vieron la luz en la prensa diaria lo hicieron en el *Frankfurter Zeitung* (en distintas fechas de los años 1908, 1909, 1911 y 1917), en el *Tägliche Rundschau* (en varias fechas de 1911), y en dos periódicos de Heidelberg: el *Heidelberger Tageblatt* y el *Heidelberger Zeitung* (en fechas del año 1911). La mayor parte de las notas en cuestión sólo contienen precisiones o rectificaciones de artículos o reseñas en los que se ha malinterpretado alguna conferencia o escrito weberiano, por lo que Weber intentaba poner las cosas en su sitio. Con frecuencia, pues, se trata de notas polémicas, que en algún caso (el *affair Ruge*) lleva incluso a un periódico

a sostener que un colega había retado a Weber a duelo, cosa que éste desmiente. Las discusiones en que se implica Weber suponen por su parte, como indica el *editor* del libro en su Introducción, un apasionado compromiso con la verdad, en la que radica el honor de un científico. Pues bien, uno de los rasgos constitutivos de las universidades que Weber defiende con más énfasis es su autonomía respecto del poder público, como sucede en el caso de la polémica relativa al subsecretario del Ministerio de Educación prusiano, Sr. Althoff, que a su juicio desarrolló un sistema de administración educacional impropio, perjudicial para el mantenimiento de las tradiciones universitarias alemanas, y con un efecto corruptor para las personas implicadas en él. Pero la defensa weberiana de la autonomía universitaria no incluía la abolición del estatuto funcional del profesorado ni la de la capacidad de las autoridades para llevar a cabo su nombramiento: ambas cosas eran a su juicio compatibles con la autonomía.

Aparte de las polémicas, los textos aquí reunidos incluyen asuntos de gran interés, como la nota que Weber escribe en 1910 para el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* sobre la Asociación Alemana de Sociología, el informe sobre las actividades de dicha Asociación durante 1911 y 1912, o el que hace con ocasión del Primer Congreso de Sociólogos Alemanes. Si a todo ello se añaden un par de escritos sobre la libertad académica y otros *de varia lección*, el manejo de tales materiales iluminará la figura de Max Weber y sus azarosas relaciones con la carrera académica en las universidades de la época, a la que en la práctica hubo de renunciar por las razones de salud a que nos referíamos más arriba. Desde luego, si el estudioso se ha interesado por la dimensión humana de la figura de Weber, a través sobre todo de la biografía escrita por su esposa Marianne, la lectura de estas páginas reunidas y comentadas por el profesor Dreijmanis le será de extraordinario interés y utilidad.

MIGUEL BELTRÁN VILLALVA
Universidad Autónoma de Madrid
miguel.beltran@uam.es